

Pregón 06/4/16

Váleme Señora, váleme porque vuelvo a ti después de no andar tus caminos, después de no sentir en mi rostro el frío de una mañana de mayo, de no cantar en tus noches, de no hundir mis pasos en la arena, váleme por no estar donde siempre estuve, a tu lado junto a mi carreta donde me enseñaste a quererte, váleme porque te debo todos y no sé cómo pagarte.

Nunca he olvidado el día que llegue a ti por vez primera, recuerdo que era por mayo y yo apenas sumaba 14 años y en mi mente de niño aún no alcanzaba imaginar lo que serias en mi vida, llevaba en mi bolsillo la dirección de una casa a la que jamás llegué, tampoco comprendía porque estaba allí, ante ti, qué me pudo hacer salir de mi casa con una mochila rumbo a algo tan desconocido, ya han pasado 33 años desde entonces y miro a tras como el que ve pasar la vida, y aún conservo de aquellos días mil recuerdos que se grabaron en mi mente a fuego para nunca más olvidarlos, a ellos me aferro cuando mis dudas aparecen y los traigo a mí como escudo que me ayude a esquivarlas, porque tú, junto al Santísimo Cristo de la Sangre sois el presidio de mi fe.

Sabes que en todo este tiempo jamás me atreví a pedirte nada por el miedo que sentía si no llegabas a concedérmelo, sin darme cuenta tú me dabas todo cuanto necesitaba, pero déjame que hoy te pida que en la oscura

noche de mi vida hagas llegar la luz del nuevo, que guíes bien mis pasos y sepa elegir el camino, por todo, váleme señora.

Saluda

Reverendo Padre y Director Espiritual
Hermano mayor y Junta de Gobierno.
Excelentísimo e ilustrísimas autoridades
Señoras y Señores
Hermanos, amigos todos

Que voy a contaros yo de caleta que mis labios no tiemblen a saber que sois ustedes quien más la amáis, pero esta Junta de Gobierno ha depositado en mí la responsabilidad de cantar tu gloria aún sabedora de mi bagaje pregonero, y debo empezar por agradecer las bellas palabras que de mi persona ha pronunciado, permíteme que haga mía tus palabras cuando en aquel pregón me decías “Si la casualidad quiso que tu madre y la mía, vivieran un veinte de septiembre, la alegría de nuestro nacimiento, la realidad rociera quiso que nosotros nos uniéramos como amigos”

Sin duda tus palabras no son más que el fruto del gran aprecio que me tienes, tu persona hace grande este atril como grande haces a Caleta

Y ahora sí.

Toda historia comienza en un tiempo y en un lugar, el tiempo... Hace ya 25 años, el lugar... Un local lleno de jóvenes en la cala del moral, quizás si me encuentro hoy aquí es por ese día, o más bien por el amor que le tengo a un grupo de viejos jóvenes que desde entonces han formado parte de mi vida y es que yo. NO soy hermano de esta hermandad, y no porque muchos de ustedes no lo halláis intentado con ímpetu, pero él no serlo no me impide quererla como mía, no en vano mi fe rociara va de la mano de ella y he vivido todos sus pasos y llevamos caminando juntos 25 años, por eso os pido el permiso para dedicar los renglones de este pregón a un de vuestros hermanos, a un hombre al que siento el inmenso orgullo de llamar compadre, título que el destino no nos dejó rubricar pero jamás nos a hecho falta, a él se lo dedico por mil cosas, por ser la persona que supo estar en los duros momentos, aquella que lleva el arte por bandera, la gracia como forma de vida y que trajo de su mano un puñado de jóvenes a esta hermandad cuando en calle la Bolsa se empezaban a escuchar sevillanas, a ti Juanca te regalo mis palabras para que esta noche sea la nuestra, para que juntos volvamos a andar el camino, tu y Candela tenéis un rinconcito en mi corazón, bien lo sabes.

Llevamos unos días dándonos cuenta de que las mañanas tienen más luz, señal inequívoca de que llega mayo y no ha hecho falta que nadie nos lo anuncie, ni tan siquiera

mirarlo en el calendario, mayo es el mes del año en que las sensaciones, los olores y los colores nos anuncian su llegada, los días comienzan a alargarse, el frescor de sus mañanas, el calor de sus tardes, porque han llegado las gotas de rocío con la nueva primavera a esta tierra, al rociero le va sobrando los días, el calendario no pasa, es ahora cuando sabemos que hay que empezar a caminar, a rebuscar en nuestro interior la parte más buena de nuestro ser y prepararnos para dar lo mejor de cada uno, el alcalde de carreta desde su caballo, siempre a caballo, dará la orden al carretero, comenzar así el camino, por delante 6 días, será el camino de la *querencia, ar Bulli Bulli, la taranquela, el tronio, los suspiros de Málaga al Rocío, gibralfaro, la quilla y la de los niños, la flor, pa mi gente, la parejita o los romeros de caleta, ya están aquí haciendo camino o andando con mi hermandad*, ya estamos en el camino y hay algunas estampas en el que seguro a muchos nos recuerdan momentos vividos.

Cae el sol en el camino y las sombras de los pinos se alargan, el ala del sombrero no da sombra en la cara del muchacho que sabe que son de buenas manera llevar esta prenda por los caminos cuando se monta a caballo, lleva calzonas blancas, no le faltan espolainas y su camisa no tiene cuello, la chaquetillas es clara, a su lado, una joven usa tan solo un estribo y una fusta hace las veces del derecho, con cola baja y un ramillete de pequeñas flores de mil colores en el pelo lleva de vestido una bata con alpargatas y piquillo, son una pareja a caballo que se adelantan al cortejo, sus figuras se difuminan con el solo

del horizonte entre amarillos y blancos que igual pudiera parecer una pintura, ¿quién no se ha enamorado alguna vez en el camino?

Tal vez podáis trasladaros con vuestra mente a Pozomáquina, y situaros junto a los bueyes de la carreta que se encuentran parados a la sombra de los pinos, su imagen es la de una raya que no tiene fin, regresan al mismo lugar de hace un año donde todo carretero sabe que desde los pinos flandes son tres las cuestas que han de subir antes de llegar al palacio, aunque pudiera parecernos completamente llana, los animales tiemblan al recordar el esfuerzo sufrido en años anteriores.

El camino está lleno de bellas estampas como la de aquel puñado de medallas mojadas con el agua del río que quema sobre la cabeza del que viene por vez primera, las manos curtidas de los carreteros cuando tiran de las cuerdas, las peregrinas sentadas en la raya, el brillo en la plata de las velas cuando el silencio llega a la pará, o esa mujer mayor agarrada con fuerza a la vara de promesa donde tan solo ella sabe cuánto cuesta lo ofrecido.

Prepárate rociero, vas a volver al camino.

Caleta de los Arriaza o zurita, de los llorone y la farola, de los Serrano Boiga, del toque de Camuña y la flauta de Zenaida, el compás de Paquito Morales y la gente de Villanueva, Caleta en Madre Dios y la iglesia de Santiago, de los jóvenes cantando “somos los caleteros” el saber estar de su gente que me regalaron el sueño de un rocío, los caminos de septiembre y todo lo bello de una

hermandad, de Caleta tengo la emoción de mil recuerdos, sus canciones en mi voz, aquella rosa que soñó ser alfombra del río que me quemó, tengo una medalla y en papel el dibujo de una ilusión hecha Simpecado, tengo noches de ITV, y de risas sin parar, de caminos de los niños, de ella tengo mil cosas y muchas más, tengo un perfil de plata cuando su carrete se pierde por el pinar, las palabras sabias de un boyero que con nosotros está, y es que sin querer te quise Caleta y desde hoy tengo y tendré este pregón que guardaré como alianza que me una a ti por siempre para que mis hijos te sigan llamado su Hermandad.

El Rocio es un hecho religioso indisolublemente unido a la fiesta, aunque muchos no lo entiendan, es una explosión incontenible de amores humanos y divinos.

El Rocio tiene sentimientos que se hacen vida, porque infunde fuerza y vigor hasta vencer el cansancio, vida que se hace camino, quitad eso al Rocío y solo quedara hastío, cansancio en el cuerpo y vacío en el alma.

Qué gran importancia y que gran simbolismo tienen los caminos del Rocio, llegando la primavera los rocieros se ponen en marcha hacia los caminos del Rocio, nadie podrá detenerlos, no importa el calor, ni el frío de las noches a la intemperie, ni el polvo, ni los ríos, la devoción rociera es incontenible, los rocieros buscan en ellos los caminos de su vida, para encontrar la verdad de su propia existencia.

El Rocio es sencillamente algo que merece la pena ver, oír, oler, tocar y sentir. El Rocio es así, inexplicable,

indefinible, indescriptible, el Rocio no puede explicarse, hay que vivirlo y sentirlo.

A quien necesite que se lo explique, no vale la pena explicárselo.

Es una extraña forma de sentir la vida, es el Rocio que nos acompaña hasta el final de nuestra existencia terrenal, para convertirse en un Rocio celestial.

Allí están todos los que ya no están con nosotros y es entonces y solo entonces cuando todo se convierte en magia, espiritualidad, paz.....

Allí también se reza, se canta, se baila....

Allí cada año hay misa de romeros con los mismos nervios de siempre, y se adorna la carreta con esas flores tan bonitas que nos llevamos de aquí, no dejéis nunca de llevarle flores para poder, cada primavera engalanar la carreta y que luzca la mejor.

Para que cada año, Santiago nuestro hermano mayor lleve a sus romeros por las calles de Malaga acompañando al simpecao.

No lo veis, ¿pero lo sentís?, claro, porque están ahí.

Ellos también se van de romería, y hay nervios y entusiasmo, ilusiones, algarabía, y se adornan las carretas y hasta planchan sus vestidos,

“venga niña que nos vamos, que nos vamos pal Rocio “.

“venga José que es la hora”, echa los bueyes a andar”

Que el tamboril está tocando, los cohetes suenan ya.

-¡Un momento Santiago!, no nos podemos marchar,

-¡venga José que no llegamos¡nos tenemos que ir ya!

-Espérate que están llamando a la puerta celestial.

-No podemos aun marcharnos, lo tenemos que esperar.

-que este año es importante, que este año es especial.

Es Miguel que está llamando Santiago ábrele ya

Que viene portando en sus manos **La Corona de Real**.

Caleta

No es caleta una Hermandad que presuma de cien carriolas ni de miles de peregrinos, ni tan siquiera de tener una casa en real a la que la Virgen llegue cada año para que él Simpecado no tenga que andar mucho por las arenas, tampoco es aquella hermandad con hileras de caballistas que con o sin grupera se lucen por el real el día de las presentación de las hermandades, su Simpecado no es seguido por carretas de bueyes de mil colores, y mira que por presumir podría! En, y el que no lo crea así que vea a su Simpecado en esa portentosa carreta cuando abandona Málaga delante de su casa camino de otra que también tiene en la aldea, de todo eso no presume Caleta, le sobra

con entender que son las personas que la forman su mayor tesoros, ya he dicho que conozco a esta hermandad desde sus comienzos y eso es algo que siempre me llamó la atención, me parecía cuanto menos curioso la gran amistad entre sus hermanos, muchos se conocieron de jóvenes en ella e incluso algunos hoy forman familias, familias que ya han tenido hijos para que podamos decir que son tres las generaciones de hermanos que viven en ella, de eso presume Caleta, porque no podemos pensar que las hermandades son otra cosa, las hermandades son las personas, una gran hermandad no será aquella que tenga los mayores tesoros o se note su presencia cuando llega a la aldea, una gran hermandad es esa en la que cualquier hermano saluda con alegría al primero que se encuentra y que le ofrece su sitio, que canta y que llora con el, puede que las personas pasen y que no nos acordemos de ellas, pero han dejado su huella en los rincones de esta hermandad donde forman parte de su historia, pero después de decirnos todo esto, yo, que no soy de Caleta, no me quedaré con las ganas de presumir de ella.

Tiene Caleta para llevarte una majestuosa carreta que nació en un barrio marinero donde la esperanza y su madre Santa Ana ___ escuchaban los sonidos del martillar en la plata que subía por la calle Pureza, una carreta distinta que no tiene 6, si no 8 columnas, que no tiene un medio arco como techo, si no dos, y es que en esta tierra, en cosas de cofradías si es grande no importa, quien ve pasar esa carreta clava sus ojos en ella, y no puede por mucho que quiera dejar de mirar su belleza, no tuvo prisa caleta, y es

que las cosas desde el principio siempre deben ser bellas, se tarde lo que se tarde que aquí las prisas no son buenas, de qué otra forma podrían llevarte mi Reyna?

Él Simpecado

En el número 27 De la Sevillana calle Don Pedro Niño, en un pequeño taller, dos Hermanas, Carmen y Angeles Martín Cruz daban puntadas de oro sobre terciopelo verde enmarcando la figura en madera tallada por Navarro Arteaga de una Virgen chiquita, corría el año 89 cuando Fernando Prini imaginó sobre papel lo que con el tiempo sería el tesoro máspreciado de esta Hermandad, aquel era un taller antiguo y tranquilo, un cuadro con una giralda bordada hacía la envidia del que lo miraba, el silencio sólo se rompía cada Lunes Santo con el sonar a duelo de las campanas de San Andrés que junto a seis ciriales negros entre una nube de incienso anunciaban que Dios era trasladado al sepulcro, por José de Arimatea y Nicodemo ante la mirada dolorosa de su Madre, hacía pocos años que desde ese mismo lugar saliera otro Simpecado de perfectas dimensiones y que esta ciudad cobija para su mayor orgullo en la Parroquia de la Purísima Concepción, de allí te fuiste a golpe de tijeras para que Salvador Aguilar te diera nuevas formas y Manolo Mendoza culminará una realidad.

Eres el Simpecado de Caleta, la Virgen que un día soñó con vestirse de pastora sobre tisú verde, eres quien dejo

que mis manos temblorosas prendieran la medalla de mi hermandad en tu terciopelo, tú que has vencido a las llamas eres el consuelo de mis hermanos, a ti te piden y rezan, te lloran y cantan, te llevan cada año por primavera en sueños de corazones, no puedes pedir más porque por tener tienes a dos hermanos mayores, Santiago y Miguel que a ambos lados velan tus sueños por siempre, por lo que eres para tus hijos de Caleta no puedo llegar a imaginar el dolor de aquellos que vivieron ese día en el que las llamas rodearon tu figura, ¿cómo sería ese momento, qué angustia los invadiría?, de donde sacaron valor aquellos que sin pensarlo corrieron en tu auxilio, hoy estás ya con nosotros y nunca dejaras de estarlo, tienes un nuevo terciopelo y brillo en la cara, tienes borlones de oro y presumes de seda nueva, volviste con el clamor de tu gente, entre llantos y aplauso, eres el mismo y que nadie se atreva a decirnos que perdiste los rezos, los cantes, las plegarias, los llantos y las promesas, el humo de las velas o las gotas del río quema, la brisa de la mañana cuando Caleta despierta, que no te digan mi reina que ya no eres quien eras, que no recuerdas San Diego ni que Miramar fue tu iglesia, que cruzas Coria cada año para pisar las arenas, porque tú, en tu inmensa

El primer camino

¿Cómo sería aquella mañana de la misa de romero de hace 25 años?

Las medallas relucían con cordones limpios, la emoción y el miedo en los ojos de los primeros caletero, puede que fuese una mañana fresca de primavera y que las golondrinas huyesen asustadas por el estruendo de un cohete cuando una improvisada carreta comenzaba a camita por vez primera, quizás Rafael Cotta o José Luis Rodríguez puedan decirnos si el paseo de Redi aquel día dibujaba otros colores, ¿sabían aquellos hermanos que estaban escribiendo la historia de esta hermandad?

Por delante les aguardaba su primera parada en el canódromo tal vez algunos recuerden el paso por fuente de piedra, la Puebla de Cazalla, los molares o Los Palacios, pero sin duda nunca olvidarán el cruce por Coria y es que aún quedaba un año para que San Diego fuese testigo del lento caminar de esta Hermandad, este privilegio le correspondió al pueblo de Almensilla, tal vez José Carlos Cornejo intentaba alargar el camino llevando a su joven Hermandad por otros senderos más largos y disfrutar de aquello que sus ojos veían montado en Romerito, supieron que una cuesta de retrancas anunciaba la llegada del vado de Quema y en Villamanrique las carretas subían los escalones de la iglesia, luego llegó una raya real que aún no entendía de espinos, ni de alambre, ni de terrenos en propiedad, el último tramo del camino fue especialmente emotivo, desde el Ajolí se veían llegar dos hermandades juntas, Málaga y Caleta, tan solo faltaba un puente por cruzar, un puente que cada año se volvía a construir, quien

te diría a ti Caleta que en aquellos terrenos algún día tendrías tu casa hermandad para que cada Simpecado que lo cruzara escuchase el primer campanil de la aldea para saber que el camino empezaba a terminar, así fue como Caleta llegó al Rocío por vez primera, ya el sábado de romería a las 6 y 40 minutos de la tarde según consta en los archivos de la Hermandad Matriz de Almonte y de la mano de la Real Hermandad del Rocío de Málaga, de la que este pregonero guarda un especial cariño por lo que ha significó en su vida, fue presentada Caleta a los ojos de su madre, en el fondo de la ermita y tan solo como retablo un dosel rojo bajo la siempre blanca cúpula, se podía adivinar el contorno en sus andas donde ella daba la bien venida a unos nuevos hijos, hijos que han derramado tu gracia y aunque Dios quiso que vivieras en Almonte, en esta bendita tierra tienes un nido de corazones que cada año vuelven a recordar aquel primer camino, tanto tiempo ha pasado que hoy de la mano de sus padres son muchos los niños que recuerdan aquel camino, muchos los que comienzan a dibujar carretas de colores y aporrean tambores ante la admiración de sus abuelos que solo ven en ellos el espejo de un tiempo pasado, abuelos que fueron los que dieron vida a esta hermandad, son esos nietos que seguirán escribiendo la historia de Caleta, que jugarán en los porches de las carriolas y aprenderán a quererte.

Ya tienes 25 años
y no eres ni joven ni vieja

Empezaré a contar los años de nuevo
y quién sabe mi reina,
Quizás volvamos a vernos por primavera
Volver a soñar contigo
a que seas mi novia nueva
Quien sabe Caleta
si te veré por arenas lucir tu traje de reina
Seguiré aquí, a tu vera
por si me llamas,
por si te acuerdas,
por si quieres que te quiera
estaré donde siempre estuve
queriéndote Caleta

Los cristianos

Ya estamos en tiempo de Pascua, y es que hace apenas unas semana muchos de nosotros realizamos estación de penitencia por las calles de nuestras ciudades acompañando a nuestros sagrados titulares, pudimos ver que somos muchísimos los que con emoción sentíamos tu sufrimiento con la esperanza de tu resurrección, y es que corren malos tiempos para aquellos que nos llamamos cristianos, son muy pocos los que hacen tanto ruido por las redes sociales como si ser modernos consistiese únicamente en estar constantemente atacando nuestra fe, mis padres jamás me enseñaron a odiar y me siento convencido de que la tolerancia debe ser el pilar de nuestra sociedad, por eso quisiera pedirlos que este rocío lo

vivamos lleno de amor a nuestros hermanos, que nos ayudemos a caminar dejando atrás los problemas de una sociedad que nos acusa de antiguos, que demos testimonio de fe y acudamos a tantos Cultos como seamos convocados para llenarnos del Espíritu Santo y limpiemos nuestros corazones el lunes al ver su rostro por las calles de la aldea. Pastorcito nuestro, tú que eres misericordioso enséñanos a perdonar.

La Concordia

Si algún día sufres el dolor de no poder acompañar a tu simpecado por los caminos del Rocío, habrá llegado el momento de entender que cada rocío es una persona, que cada pisada es nueva y que nunca fueron iguales dos vivas a la señora, sabrás que siempre tendrás hermanos que te ofrezcan su mano cuando te vean cansado, si sientes ese dolor tendrás que buscar consuelo en lo más profundo de tu corazón, y lo encontrarás, no dudes que lo encontrarás, lo encontrarás en forma de pétalos rojos que inundan el quema cuando cantan la salve con el sombrero en la mano los hombres del Salvador, o a las 6 de la mañana si te encuentras en los porches de Villamanrique y no entenderás como tantas personas pueden acompañar al Simpecado más viejo, quizás lo encuentres al ver pasar a dos malagueños bueyes que cruzan bajo de Guia tirando del Simpecado de la masculina hermandad de Sanlúcar, buscaras el consuelo en Gines y en una misa de romeros cuando hacen de una plaza una verdadera catedral, lo sabe

el sol y la luna y los lirios peregrinos que esa hermandad solo sabe andar delante de la carreta y sigue soñando con las noches de Gelo, tal vez el consuelo esté en el Altozano, en la calle Castilla o en los pinares de Marlo, en el rocío chico, en gato o San Jacinto cuando te rezan cantando los trianeros, o en las estrellas del techo de aquella carreta que salió de San Gil el mismo día que Caleta empezaba a caminar, te aliviaras al ves por bodegones pasar un ejército de jinetes delante de la primera hermandad que tubo madrina, en el pino de hato blanco donde duerme Coria, en el caoso, la Juliana o cuatrovita, en marismillas, o las tinajas, en bujalmoro donde los Ayala colman a Utrera y Córdoba, el consuelo estará en sus ojos, en los ojos de una madre que deja que aprendas los caminos de la vida, que te deja elegir a esos con los que quieres caminar, ella te da una vara para que te apoyes en los duros tramos del camino donde crees que has caído de rodillas en la arena y no sabes cómo levantar, siempre hay que aprender de las cosas, los jóvenes debéis aprender la calma de aquellos que os dicen, de esos que os cuentan, de muchos que opinan, de otros que os ofrecen, de tantos que os juzgan, se bien que nunca es fácil pensar que tu fuerza puede pararse, lo sé, yo un día tuve tu fuerza, la entregué sin medida, la presté sin cambiarla por nada, la di por amor a mis hermanos, y aprendí lo que hoy os digo, y es que un día tuve una medalla colgada por la que perdí el sentido y hoy aun hablo contigo rocío al sentirla sobre el pecho, medalla que guardo con la ilusión de que aquellos hermanos que elegí en mi camino vuelvan a ponérmela

sobre el cuello para que juntos escuchemos las campanitas de la carreta que llevan mi Simpecado azul de Marbella.

Septiembre

Existe un Camino que para mí es especial, es un camino sin prisas, no tiene carretas, ni peregrinos, ni suenan cohetes en el cielo, tampoco se ven bueyes tirando de un simpecao, ni tan siquiera el ruido de los tractores, es un camino de fe lleno de sentimientos, en el se viven momentos que te marcan toda la vida, ves a hombres llorar cuando abren sus corazones, en ese camino el tiempo se detiene, se detiene a los problemas del día a día, el hombre vuelve a la niñez en la que un amigo era la mejor bandera, No, ese camino no es en mayo, Caleta llega al Rocío por el mes de septiembre cuando la calma inunda el coto de Doñana y no llega una hermandad entera si no un puñado de hombres que han recorrido sin prisa alguna todo el aljarafe durante tres días.

Este es el camino de Nardi, de su compadre jose, de dani de Moi y de alex, de Felix de Juan carlos y de su hermano mayor y nuestro, de Josete y su padre, también de Broncano y el Jaula, pachu y quique o Matías, es el camino de muchos hombres, de muchos pero de uno solo, de alguien que supo enseñar a todos la calma que dan los años, la sabiduría de una cultura expresada en muy pocas palabras, de un carretero que nunca necesitó bueyes de buen hierro, ni carreta de plata, ibas por la vida como ibas delante de una yunta, con paso lento, eras nuestro amigo, y

nunca dudaste en demostrarlo, ¿sabes? Yo a veces pienso que cada septiembre andamos de nuevo los caminos en busca de nuestra madre guiados de tu mano, que tú ___ marcas el ritmo, que nos llevas a esos lugares donde de nuevo la magia de la amistad renace cuando alguno pronuncia aquellas palabras que tenían dueño, tus palabras, las que se grabaron en nuestra mente para recordarte siempre, tú no fuiste solo el boyero de esta Hermandad, fuiste el recuerdo de lo que se añora, de otros tiempos o de la vida pausada, subías los escalones de la vida como subías los de aquel pueblo, con decisión y sin miedo, en las arenas viven tus pasos y dejaste en ella tu huella como en nuestros corazones, aún veo a mis amigos como les brillan los ojos si alguno pronuncia tu nombre.
Madre mía de Rocío

Llena esta hermandad de personas buenas

De corazones limpios

De gente humilde

De madres que amen a sus hijos

De niños que adoren a sus padres

De abuelos que ofrezcan lo aprendido

De curas que enseñen la palabra de tu hijo

Llena esta hermandad de hombres como José Platero

Navas

José Errante

HE DICHO